

Asentar la democracia: la política cultural a través del Gabinete del Ministro Javier Solana

Giulia Quaggio

Introducción: La transición del PSOE y la política cultural

Entre los muchos cambios y continuidades que caracterizaron la Transición española a la democracia hay que destacar la profunda transformación experimentada por el Partido Socialista Obrero Español. A principios de los años ochenta el Partido Socialista, que apenas unos años antes se autodefinía marxista y revolucionario, había moderado rápidamente sus rasgos, presentándose ante el electorado como una fuerza capaz de sustentar un proceso de reformas por acumulación paulatina, y, por lo tanto, de clara inspiración socialdemócrata¹.

Como señaló Gillespie, la transición del PSOE se puede leer como el paso de un «reformismo revolucionario» a un «reformismo democrático» que perseguía el objetivo de consolidar y modernizar la neo-democracia².

La nueva generación de dirigentes socialistas, que no había tomado parte en la Guerra Civil y se había formado en el clima de oposición estudiantil al franquismo de los años

¹ Charles Powell, *España en democracia 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janes, 2001, págs. 320-329.

² Richard Gillespie, «Spanish socialism in the 1980s», Tom Gallagher, *Southern European Socialism: parties, election and the challenge of government*, Manchester, Manchester University Press, 1989, pág. 62. La historiografía se divide sobre el tema: hay autores que, como Santos Juliá, hablan de "refundación" del partido, mientras que otros, como Abdón Mateos, hablan de "reestructuración". Véase: Donald Share, «Two Transitions. Democratisations and the Evolution of the Spanish Socialist Left», *West European Politics* 8, Londres, 1995, págs. 82-103. Abdón Mateos, «La transición del Psoe durante los años setenta», Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pág. 285. Abdón Mateos, *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982*, Madrid, Uned, 1997.

sesenta, buscaba, como el despotismo ilustrado del siglo XVIII, dotar a España de todos los instrumentos que pudieran hacer funcionar el Estado de forma racional y eficiente³.

Está claro que una de las principales herramientas para alcanzar estos objetivos de regeneración moral y administrativa del país fue precisamente la política cultural.

Si se interpreta la cultura como un complejo sistema de representaciones, símbolos y mitos, es decir, como el sustrato articulado de significados que conforman un cierto orden para un sistema social⁴, el objetivo de este trabajo es clarificar el discurso social y político que el PSOE, partido que gracias a sus mayorías absolutas habría de dirigir desde 1982 el destino político de los españoles, tenía la intención de transmitir a los ciudadanos a través del campo de la cultura, en particular a través del Ministerio de Cultura.

Semejante discurso, como se ha señalado antes, se vio influido por el mismo cambio que experimenta el PSOE en su conquista del poder. El desplazamiento hacia el centro y hacia un modelo de partido *catch-all*, el cambio de una «ética de las ideas» a una «ética de la responsabilidad», así como la conciencia gubernamental regeneracionista con importantes desviaciones hacia una nueva idea de nacionalismo español liberal, moldearon los contenidos de la agenda cultural socialista.

Para llevar a cabo este análisis, nos centraremos en las actividades promovidas por el Ministerio de Cultura, encabezado entre 1982 y 1988 por el ministro Javier Solana de Madariaga, en particular sobre los eventos artísticos e intelectuales patrocinados por el Estado, así como los posibles significados e implicaciones de tales eventos en la formación de una nueva identidad española y, en concreto, de una imagen nacional distinta de la que hasta entonces los gobiernos franquistas y de UCD habían transmitido. En este proceso de construcción de nuevos significados y significantes, la acción de los gobernadores socialistas aspiró a garantizar que la Transición implicase también una dimensión social de bienestar para la ciudadanía, así como de reconciliación definitiva con el fratricida pasado español.

³ Véase el perfil de los dirigentes del PSOE en: Víctor Pérez-Díaz, *La lezione spagnola. Società civile, politica e legalità*, Bologna, Il Mulino, 2003, págs. 167-189.

⁴ Edles Laura Desfor, *Political culture and the transition to democracy in Spain*, Ann Arbor, Michigan: U.M.I., Michigan, Dissertation Information Service, 1991, págs. 40-41.

La política cultural para el PSOE antes de 1982

El campo cultural español estaba dominado en los siglos XIX y XX por el choque entre dos mundos con valores y contenidos simbólicos opuestos: la España “barroca” de la Contrarreforma, por un lado, frente a la que podríamos llamar la España “ilustrada”, por otro. Cada una de las dos realidades conllevó la sedimentación, con el paso del tiempo, de una serie de mitos y productos culturales relacionados. La España “barroca” montó su propio mundo intelectual y artístico sobre la base de la exaltación de la Monarquía, la estricta identificación con un catolicismo monolítico, la *España negra* de la Inquisición y la persistencia de los estereotipos románticos. La poesía de Calderón, el teatro del Siglo de Oro y la creatividad medieval fueron algunos de sus puntos de referencia.

Por el contrario, la España “ilustrada” estableció su discurso cultural sobre el mito de la razón, la filosofía del progreso, la modernidad, la libertad y la igualdad, así como en la preferencia por un estricto estilo neoclásico⁵.

El choque entre estas dos visiones opuestas del país culminó en la Guerra Civil de 1936-1939, para luego resolverse con la larga victoria de la España de la Contrarreforma celebrada por el franquismo.

La muerte de Franco en noviembre de 1975 dejó el país en una situación de total incertidumbre, donde la única opción seguida por los gobiernos de UCD fue la del consenso, la reconciliación cultural entre las dos Españas y, en consecuencia, la integración, aunque controlada y reexaminada, de los antecedentes culturales de aquella otra España ilustrada⁶.

El PSOE, en este contexto variable, organizó, en febrero de 1978, un *Simposio cultural* que tuvo como objetivo presentar a los votantes y a los militantes su propia idea de política cultural. En esta etapa, el Partido Socialista, aunque conservase sus señas de identidad

⁵ Una descripción clara de estas dos Españas en: José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

⁶ Giulia Quaggio, «Política cultural y transición a la democracia: el caso del Ministerio de Cultura UCD (1977-1982)», *Historia del Presente* 17, Madrid, 2011, págs. 109-125. Sobre la política cultural en los años de transición: José Carlos Mainer, «La cultura de la transición o la transición como cultura», Carmen Molinero, *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración de la democracia*, Barcelona, Península, 2006, págs. 153-171. José Carlos Mainer, «Estado de la cultura y cultura de Estado en la España de hoy (o el Leviatán benévolo)», José Manuel López de Abiada, Hans Jörg Neuschäfer y Augusta López Bernasocchi, *Entre el ocio y el negocio: industria editorial y literatura en la España de los 90*, Madrid, Editorial Verbum, 2001, págs. 157-178. Santos Juliá y José Carlos Mainer, *El aprendizaje de la libertad (1973-1986). La cultura de la Transición*, Madrid, Alianza, 2000, págs. 81-248.

marxistas, ya se presentaba ante el electorado como la única alternativa real de gobierno a UCD⁷.

En el discurso del Secretario del Partido, Felipe González, que tuvo lugar durante el *Simposio*, se reconoció el hecho de que «la cultura se ha convertido en el área política quizá más importante de cara al futuro»⁸. E incluso que: «La cultura entendida como instancia crítica es considerada por el Partido Socialista como una herramienta apropiada para la construcción de su ideal político»⁹.

En otras palabras, para el PSOE, el campo de la cultura podía desempeñar un papel central en la definición de sus propios ideales políticos. Aunque durante el *Simposio* en varias ocasiones se planteó la dificultad de desarrollar de manera concreta una nueva política cultural democrática, los socialistas se definían partidarios de una cultura «crítica» y «emancipadora», lejana de la lógica del partido, tal vez con el objetivo de distanciarse del modelo clásico del intelectual orgánico afiliado al PCE. La verdadera inspiración procedía de la preocupación por la cultura que había caracterizado al PSOE en los primeros 30 años del siglo XX, es decir, se trataba de un interés “ilustrado”, hijo del racionalismo y de los preceptos krausistas. El propio Felipe González recordaba que «hoy la política cultural tiene que ser la de un prometeo colectivo, tiene que intentar extraer y potenciar todo lo que de creativo y original tiene el pueblo»¹⁰.

Al mismo tiempo, durante la dura lucha por el acceso al gobierno, en la retórica interna del PSOE hubo coincidencias con algunos puntos destacados del discurso político de la nueva izquierda europea. De hecho, para los socialistas, todos los españoles deberían tener acceso a la cultura, los medios de comunicación de masas tendrían que mejorar el trabajo de democratización cultural y el Estado habría de intervenir en la defensa de los derechos de los intelectuales y artistas. Era necesario, según los socialistas, luchar contra la dominación de los productos culturales americanos, sea para descubrir las manifestaciones artísticas e intelectuales de cada región y cada pueblo, sea para superar el modelo de un campo cultural dominado por un viejo *statu quo* y convertido en la torre de marfil de unos pocos elegidos.

⁷ Santos Juliá, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996, págs. 469-590.

⁸ Felipe González, *Propuestas culturales PSOE*, Madrid, Mañana, 1978, pág. 1.

⁹ Ivi, pág. 3.

¹⁰ *Ibidem*.

Por último, si tomamos como ejemplo el caso de las artes plásticas, para el PSOE el arte sólo podía ser arte de vanguardia, es decir, un arte en busca de nuevas soluciones, orientada hacia el futuro pero con un ojo siempre dirigido hacia los problemas sociales del presente.

Si en 1978 el *Simposio Cultural* tuvo el objetivo de describir el contexto en el que el PSOE quería moverse, en abril de 1982, pocos meses antes de las elecciones generales y después de la experiencia positiva acumulada en los primeros Ayuntamientos democráticos¹¹, añadida a otras muchas reuniones con intelectuales y artistas¹², el PSOE desarrolló un programa de política cultural.

Comparado con 1978, el nuevo programa hizo emerger la transformación ideológica del partido aun con mayor claridad. El PSOE se presentaba ahora como el partido que haría posible la consolidación de la Transición gracias al impulso de las distintas artes:

«se trata entonces de orientar una política cultural que reconcilia al Estado con la Cultura, que manifiesta una voluntad decidida para incrementar la capacidad receptiva de la sociedad ante el hecho cultural. Para ello es necesario, desde la acción de gobierno, demostrar que la Cultura no es patrimonio de un Ministerio, ni de una Administración, sino que es necesario recabar y potenciar el esfuerzo de todos y la disponibilidad de cada uno, haciendo que la sociedad viva una 'crecida' cultural que 'invada' todas y cada una de las actividades de gobierno»¹³.

Para hacer posible esta «invasión» por parte de la esfera cultural, el PSOE se proponía un aumento de 18.000 millones de pesetas para los fondos a disposición del Ministerio de Cultura, fondos que el Estado debería administrar «sin interferencias» pero, al mismo tiempo, sin permanecer «indiferente». Dado que para el PSOE la cultura era un fenómeno que tenía que surgir de la misma sociedad, una de las prioridades de su programa venía

¹¹ Iñaki López de Aguilera, *Cultura y ciudad. Manual de política cultural municipal*, Gijón, Trea, 2000, págs. 71-74. Para ver datos sobre la política cultural municipal: FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS, Secretaría de Política Municipal, *Cuatro años de gobierno municipal socialista*, Madrid, Secretaría Federal de Política Municipal, 1983, págs. 46-59, Fc 232.

¹² Para formarse una idea sobre la política cultural del PSOE, además de las resoluciones de cada uno de los Congresos celebrados en los años 70, se pueden rastrear las numerosas reuniones habidas con intelectuales. En septiembre de 1979 en el Hotel Convención de Madrid tuvieron lugar las *I Jornadas Socialistas de Cultura y Municipio* que fijaban ante los concejales del partido los objetivos de la política local socialista. En julio de ese mismo año, la Comisión Cultura del PSOE en el Instituto Alemán organizó el debate *Cambio democrático y cultura*. En el verano de 1982, antes de las elecciones, Felipe González y Alfonso Guerra participaron en varias reuniones con los profesionales del mundo del arte. Recuérdese también la famosa reunión entre el PSOE e intelectuales ocurrida en el Conde Duque en septiembre de 1982.

¹³ ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE CULTURA (ACMC), Secretaría Particular del Ministro de Cultura, Programa Partido Socialista sobre Cultura, 7 de abril de 1982, c. 76299.

determinada por la descentralización de las actividades culturales a municipios y Comunidades Autónomas para estar más cerca de los ciudadanos, incluso si al final correspondía al Estado la función fundamental de la homogeneización de los recursos y los medios, de manera que no hubiese ninguna desigualdad de origen en el acceso a los servicios.

Al mismo tiempo, la política cultural para el PSOE implicaba una mayor proyección internacional de España tanto en Latinoamérica, gracias a los lazos lingüísticos comunes, como en los países de Europa y del Mediterráneo:

«el gobierno socialista pondrá todos los medios necesarios para asegurar que nuestra cultura se integre en el panorama internacional de la cultura, lo que implica la necesidad de la interacción y el intercambio que convierta al ciudadano español en un ciudadano informado y sensible a los movimientos supranacionales de la cultura»¹⁴.

Los socialistas querían combinar la descentralización y la presencia internacional con un proceso de racionalización legislativa y burocrática, impulsando al mismo tiempo el desarrollo de las infraestructuras dedicadas a la cultura. De hecho, el PSOE estaba pensando en cambiar la idea misma de cultura que tenían los españoles modificando las leyes heredadas de la dictadura y todavía vigentes, como, por ejemplo, la Ley de Prensa e Imprenta de 1966.

Para resolver los problemas de España, de acuerdo con los socialistas, era necesario invertir en el campo de la cultura y de las artes con el fin de propiciar una regeneración moral e intelectual del país. Sobre la base de estos supuestos, la cultura, en el programa con el que el PSOE se presentó a las elecciones de 1982, tuvo un papel importante¹⁵.

Recuérdese, en esa línea, el famoso manifiesto *Por el Cambio Cultural* publicado en *El País* el 25 de octubre de 1982 que a toda página declaraba «Traemos un aire libre», para afirmar, entre las numerosas propuestas avaladas por una impresionante lista de intelectuales y artistas de gran renombre, que «la cultura es uno de los instrumentos más importantes para afrontar el cambio y consolidar una sociedad más justa, más libre y más solidaria», así como también, de forma más ambigua, insistir en que «es necesaria una

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Javier Tusell, «La cultura: de instrumento político al consumo generalizado», Javier Tusell y Justino Sinova, *La década socialista: el ocaso de Felipe González*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, pág. 209.

alternativa centrada sobre todo en los ‘contenidos’ culturales mediante una política de fomento de la oferta cultural nacional»¹⁶.

¿Cuáles eran, entonces, estos contenidos que había que estimular?

Javier Solana, Ministro de Cultura del PSOE

A pesar de algunas dudas iniciales, relacionadas en su mayoría con la posibilidad de que fuese el diputado catalán y portavoz socialista de la Comisión de Cultura Salvador Clotas Cierco el elegido para el cargo de ministro de Cultura, al final el nombramiento recayó en el madrileño Javier Solana. Hasta las elecciones de 1982 el responsable tanto de las relaciones entre los diferentes campos artísticos como de la elaboración de un programa político sobre la cultura había sido Salvador Clotas¹⁷, mientras que Alfonso Guerra, con su imagen de político salido del ámbito de las artes, arremetía contra el bajo perfil cultural de la UCD¹⁸.

Sin embargo, el nuevo ministro de Cultura fue Solana. Cuando en octubre de 1982, Felipe González estaba formando su Gobierno, Solana era un nombre que sonaba como posible candidato para varios ministerios. Ya era uno de los hombres fuertes del PSOE y acababa de cumplir cuarenta años.

Procedía de la clase media alta intelectual madrileña: su padre era un catedrático de química y la madre era la sobrina del famoso escritor y exiliado político liberal, Salvador de Madariaga. Una infancia transcurrida en un ambiente especialmente culto, rodeado de libros, acompañó sus estudios en el famoso Colegio El Pilar de Madrid. Entró en el PSOE en 1964 en la clandestinidad y por largo tiempo fue responsable del área de Madrid. Expulsado por sus actividades políticas de las universidades españolas, estudió física en los Países Bajos e Inglaterra, luego se trasladó a Estados Unidos con una beca Fulbright y volvió a Madrid tan solo en 1970. La experiencia de Estados Unidos fue fundamental para su educación política:

¹⁶ El cartel está en la sección *Publicidad*. Por *El Cambio Cultural*, "El País", 25 de octubre de 1982. Firmaron el manifiesto entre muchos otros: el profesor José Luis Aranguren, la actriz Nuria Espert, el escritor Torrente Gonzalo Ballester, la novelista Rosa Chacel, el compositor Cristóbal Halffter, el poeta Félix Grande ...

¹⁷ Salvador Clotas, de hecho, ha tratado el tema de la política cultural socialista: Salvador Clotas, «Un nuevo impulso cultural», *Leviatán: Revista de hechos e ideas* 32, Madrid, 1988, págs. 5-12.

¹⁸ Charles Powell, *España en democracia*, op. cit., pág. 338.

«Mis cinco años de estancia en los Estados Unidos fueron una experiencia impagable bajo el signo del contraste y del entusiasmo. Si tuviera que definirlos brevemente diría que fueron, sobre todo, los años de la lucha en defensa de los derechos civiles y contra la guerra del Vietnam. Aún quedaban vivos los lemas que el presidente Kennedy había lanzado como salida de una sociedad en crisis de valores. Aún se respiraba el "todo es posible", la llamada a los más jóvenes, las apelaciones a la generosidad, y tantas cosas que convertían aquel país en laboratorio de nuevas ideas, nuevos afanes y modos de vida»¹⁹.

Amigo íntimo de Felipe González, junto con la nueva dirección del PSOE de los años setenta, participó en todas las reuniones más importantes para decidir el futuro del partido, declarándose fascinado por la socialdemocracia del norte de Europa.

La riqueza de la experiencia y de los contenidos culturales que Solana aportaba al Ministerio eran los de un político educado en los valores de la razón y el liberalismo ilustrado, educación combinada con una formación científica de carácter internacional y sobre todo anglosajona. A esto se le añadía su atractivo como joven profesor socialista. El primer discurso de Solana en el Congreso abordó explícitamente la política cultural hacia aquella España "ilustrada" que el régimen de Franco había intentado destruir.

Como modelos para su departamento, el nuevo Ministro de Cultura identificaba a intelectuales como Manuel Azaña, Ortega y Gasset y Fernando de los Ríos. Sin referirse directamente a la Segunda República e incluso recordando que las «luchas dramáticas» ya se habían superado, Solana quería recuperar de estos grandes maestros la idea de una renovación cultural profunda de España, así como extrapolar el modelo del intelectual comprometido con la política:

«No emprendemos esta búsqueda de nuevos horizontes desde el vacío, sino a partir de los esfuerzos y de la inteligencia de unos hombres que, antes que nosotros, se plantearon la necesidad de una profunda renovación cultural. [...] Para Azaña como para Ortega 'el problema político de España era un problema de cultura'. Uno y otro veían en la cultura un importante instrumento para conseguir la igualdad social y modernizar al Estado. [...] Para el Ministro Socialista [Don Fernando de los Ríos] sólo aquello que es susceptible de ser enmarcado dentro

¹⁹ Javier Solana, *Los Estados Unidos de Kennedy*, "El País", 13 de noviembre de 1983.

del respeto simbolizado por la libertad, puede y debe tener la aspiración de que sea considerado principio de modernidad y de renovación de la cultura»²⁰.

La libertad y el progreso social de la cultura para crear una nueva sensibilidad democrática en los españoles representaron los fundamentos teóricos de la nueva política socialista, que tenía la intención de superar cualquier complejo de inferioridad, cualquier estereotipo, sobre el bajo nivel cultural español.

La primera vez en la que se empezó a visualizar la ruptura con las ideas profesadas por el PSOE antes de acceder al gobierno fue cuando se hizo explícita la convicción de no eliminar el Ministerio de Cultura²¹. A pesar del proceso de transferencia de competencias culturales a las Comunidades Autónomas²², como señalan algunos informes, no se recomendaba sobre la base de los preceptos constitucionales suprimir dicho Ministerio; sin embargo se consideraba necesaria su reestructuración²³:

«[...] concebir desde ahora un Ministerio si cabe más potente, porque habrá de servir el deber constitucional de servicio de la cultura, no sólo con los presupuestos y criterios de una acción centralizada, sino con una nueva visión y misión, coordinadora y solidaria con las necesidades y deseo de las Comunidades Autónomas»²⁴.

La función de este Ministerio de Cultura “potenciado” fue promover y difundir la «cultura común española» que:

«no es el resultado de la suma de las culturas propias de las regiones y nacionalidades que coexisten en España, sino que posee una entidad propia. [...], y en definitiva la imagen general que nos diferencia en nuestra aportación cultural, de la cultura inglesa, francesa, alemana o

²⁰ CORTES GENERALES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, Comisión de Educación, Comparencia del Ministro Javier Solana para informar sobre la política general de su departamento día 25 de febrero de 1983, Año 1983, num. 17, págs. 3-5.

²¹ Al contrario, al principio de la Transición, el PSOE quería la eliminación del Ministerio de Cultura: *PSOE: Ministerio de Información, fuera*, “Diario 16”, 22 de diciembre de 1976.

²² Sobre este proceso: Juan Arturo Aróstegui, *La política cultural del Estado en los gobiernos socialistas: 1982-1996*, Gijón, Trea, 2003, págs. 36-38 y págs.350 -367.

²³ Sobre la manera de reestructurar el Ministerio de Cultura, después de la finalización de la transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas (1984), véase: ACMC, Gabinete del Ministro, Informes reestructuración del Ministerio 1983-1985, c. 67340. La reestructuración orgánica del Ministerio de Cultura se completó en 1985. Se creó la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural como estructura para mantener la relación entre el Estado y las Comunidades Autónomas.

²⁴ ACMC, Gabinete del Ministro, Algunas reflexiones sobre el Ministerio de Cultura 12. 1982, c. 67337.

italiana, por ejemplo, dentro del común caudal de la cultura europea. [...]. Más que una planificación centralista, debe buscarse una racionalización de esfuerzos»²⁵.

Resulta significativa la diferencia con las posiciones exteriorizadas al comienzo de la Transición, cuando el partido rechazaba abiertamente toda forma de nacionalismo español por sus vínculos con el régimen de Franco, abrazando la retórica de la autodeterminación de los pueblos de España: una vez que asumió plenos poderes, el PSOE se desvió hacia la idea de una política de la homogeneidad, para no crear «discriminaciones» entre las distintas regiones y nacionalidades²⁶. En otras palabras, el PSOE veía la necesidad de un cierto jacobinismo centralizador para lograr su objetivo de modernización de la sociedad española y, en este sentido, el Ministerio de Cultura podía «servir el deber constitucional de servicio de la cultura, no sólo con los presupuestos y criterios de una acción centralizada, sino con *una nueva visión y misión, coordinadora y solidaria* con las necesidades y deseos de las Comunidades Autónomas»²⁷.

Sin embargo, el modelo muy centralizado de relación Estado-cultura de la Constitución de la Segunda República representó siempre un mal ejemplo a seguir en la nueva democracia²⁸.

Aniversarios y celebraciones ilustradas

De acuerdo con esta última declaración, el Ministerio de Cultura socialista no tenía que empezar de cero, sino de la rica tradición cultural española, con el objetivo de transmitir nuevos significados, nuevos valores y un renovado optimismo. Este clima de entusiasmo también tenía que concretizarse en la ayuda de una nueva fila de jóvenes intelectuales que se convirtieron en parte del aparato del Estado²⁹.

²⁵ Ivi.

²⁶ Sobre la cuestión PSOE y nacionalismo español en los años de transición, consulte: José Álvarez Junco, «La idea de España», Eduardo García de Enterría y Juan Pablo Fusi Aizpurúa, *La España de las Autonomías*, tomo XLIII, vol. II de la Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, 2007, págs. 421-465. Sebastian Balfour e Alejandro Quiroga, *España reiventada*, Madrid, Península, 2007, págs. 136-180. Xosé Manuel Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Hipòtesi, 1999, págs. 147-162. Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2011.

²⁷ APMC, Gabinete del Ministro, Algunas reflexiones sobre el Ministerio de Cultura 12. 1982, c. 67337. La cursiva es mía.

²⁸ Por ejemplo, el artículo 48 decía «El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado [...]» y el 50 «es obligatorio el estudio de la lengua castellana [...]».

²⁹ Jorge Luis Marzo, «The Spectacle of Spain's Amnesia. Spanish Cultural Policy from dictatorship to 1992», *Alphabet City*, Toronto, 1995. Véase: http://www.soymenos.net/Franco_1992.pdf.

Si nos centramos en los centenarios promovidos por el Ministerio de Cultura entre 1982 y 1988, recuérdese que en diciembre de 1983 se celebró el centenario del nacimiento del profesor Enrique Moles, quien fuera, en los años anteriores a la Guerra Civil, uno de los químicos más destacados de España, vinculado a la Junta de Ampliación de Estudios, exiliado y encarcelado en los primeros años del régimen franquista. El ministro Solana dijo durante el acto de conmemoración:

«Recuerdo todavía con emoción [...] lo que significaron aquellos momentos de la vida española en la comunidad científica, aquellos momentos de resurgir de nuestra vida cultural en la España que era de todos. [...] Por tanto, poco más les puedo decir sino transmitirles estas palabras emocionadas de honda admiración de una generación que hubiera querido congregar a Moles y a su actividad científica y que no pudo»³⁰.

La política de celebraciones del Ministerio de Cultura, por lo tanto, se inauguró con el recuerdo de un hombre de ciencia que había tomado parte en el florecimiento cultural de la Segunda República y podía verse como un ejemplo apropiado para el presente.

En abril de 1984 la figura que se conmemoró fue la del monarca Alfonso X el Sabio. Los festejos recalcaron «la personalidad de Alfonso X, [cuyo] espíritu de universalidad plenamente renacentista promovió prácticamente todas las manifestaciones intelectuales»³¹. En este caso, el gobierno promovía el conocimiento de un monarca que se recuerda principalmente por su labor cultural, como el fundador de la prosa castellana y el patrón de eruditos judíos, musulmanes, españoles e italianos, sin distinción de raza o religión.

En 1986 fue el turno del centenario del nacimiento de Salvador de Madariaga, del cual se subrayó especialmente «[...] la gran proyección internacional en su etapa de la Sociedad de Naciones»³². En el mismo año el protagonista de los fastos fue Gregorio Marañón, quien:

«aparece como el arquetipo del universitario en la más amplia aceptación del término. Es decir, la del humanista capaz de tener una visión comprensiva de toda la realidad [...]. Por otro lado, Gregorio Marañón rastreador de la historia, buceador de las conciencias personales, no

³⁰ APMC, Gabinete del Ministro, Centenarios, carpeta Centenario del nacimiento del Profesor Enrique Moles 12 de diciembre de 1983, c. 62287.

³¹ Ivi, carpeta VII Centenario de la muerte de Alfonso X El Sabio 4 de abril de 1984.

³² Ivi, carpeta Centenario Salvador de Madariaga 1986.

entendió su actividad intelectual sino como un diálogo con los hombres de su tiempo, con la sociedad. [...] Estas dos cualidades de Marañón, su humanismo y su capacidad para comunicarlo a la mayoría, siguen siendo una propuesta cívica e intelectual en estos momentos»³³.

El establishment socialista trató de encontrar figuras de alcance internacional, independientes y liberales, que pudiesen representar, de una parte, valores de gran envergadura moral y que, por la otra, constituyesen una expresión del pensamiento ilustrado y racional. El PSOE, por lo tanto, manifestó en muchas ocasiones su afán por entroncar con la tradición liberal-republicana de los años veinte y treinta, en contraste con su escaso interés por las grandes figuras del socialismo español contemporáneo.

Simultáneamente, en 1986 el Ministerio de Cultura creó la *Comisión Nacional Carlos III y la Ilustración*, presidida por el rey Juan Carlos, con el objetivo de conmemorar, en 1988, el segundo centenario de la muerte de Carlos III. Solana presentó a la Comisión el evento de esta forma:

«El reinado de Carlos III, y aún más concretamente el fecundo fenómeno de la Ilustración, han comenzado a ser justamente valorados muy recientemente [...]. Podemos afirmar hoy que en España también se dio un notable movimiento ilustrado, que también nuestro país fue penetrado por las corrientes del pensamiento europeo [...]. Aún más, el hecho de la Ilustración pasó de la metrópolis a las colonias [...]. No se trata de recaer en una conmemoración retórica sino de contribuir a una mayor profundización de las investigaciones, y de forma muy especial, de comunicar a la sociedad española el significado y la trascendencia de una de las épocas más sugestivas tanto por las reformas en todos los ámbitos de la vida pública y privada como por el espíritu de optimismo histórico y de formulaciones utópicas. [...]. Finalmente, creo que la recuperación de las voces de nuestros grandes ilustrados - Jovellanos, Campomanes, Olavide, Aranda...- no sólo nos reconciliarán con unos precedentes excesivamente olvidados sino que incluso podrán afirmarnos en las esperanzas modernizadoras de nuestra sociedad en estos momentos»³⁴.

En este caso, la política cultural socialista se muestra aun más transparente en su intención de promover la difusión de una identidad española nueva, ya que, según explicaba el mismo Solana, el centenario permitiría recordar el momento culminante de la

³³ Ivi, carpeta I Centenario del nacimiento de Gregorio Marañón 1986.

³⁴ Ivi, carpeta Comisión Nacional Carlos III y la Ilustración (II Centenario de la muerte), presentación del Ministro de Cultura Presidente de la Comisión, 1988.

Ilustración española y conmemorar una monarquía reformista, como en ese momento podía ser la de Juan Carlos I, socavando al mismo tiempo el estereotipo franquista de una España aislada al recordar el efecto directo que estas corrientes de pensamiento tuvieron en los movimientos de emancipación de Latinoamérica.

Durante el primer gobierno socialista los eventos y celebraciones culturales se multiplicaron en un intento de contrarrestar el legado cultural de la dictadura.

Como se ha mencionado anteriormente, en 1983 se llevó a cabo el centenario del nacimiento de Ortega. Para la ocasión se reeditó la edición completa de su obra:

«En este perfil hay unos rasgos esenciales, cuya vigencia me parece necesario subrayar, porque, más allá de las convicciones de cada cual, y de sus necesarias concreciones en los programas políticos y en las acciones de gobierno, creo que constituyen un hito en el arraigo de las ideas democráticas en España. Uno de estos rasgos es la defensa de la libertad, de un liberalismo, que lejos de identificarse con unas formaciones políticas constituye un patrimonio común de todos los europeos. [...]. Esta fue la ilusión de Ortega y la tarea a la que nos impulsa desde las páginas que hoy se editan de nuevo: la de construir un estado fuerte y eficaz, al servicio de la educación y la cultura»³⁵.

Además de la interpretación de Ortega, independiente de cualquiera formación política, como narrador de la democracia y defensor del arte y la inteligencia como medios para la renovación social de España, el Ministerio de Cultura participó en la difusión de la memoria de Azaña como ejemplo de ética intelectual que empuja a la acción política para hacer posible la regeneración del país³⁶.

De hecho, el Ministerio de Cultura del PSOE a lo largo de estos años continuó y enfatizó la política de recuperación del campo cultural republicano de los primeros años de la Transición. Lo hizo, sin embargo, sin ninguna reivindicación de carácter político sino más bien continuando la lectura de la Guerra Civil como tragedia colectiva.

Como es bien sabido, no hubo conmemoración oficial en el quincuagésimo aniversario de la Guerra Civil por parte del Ministerio de Cultura, aunque, con ocasión del III Encuentro de Escritores del Mediterráneo se recordó la famosa reunión entre intelectuales

³⁵ ACOM, Gabinete del Ministro, Discursos, carpeta Discurso Ministro presentación Obras completas Fundación Banco Exterior 28 de abril de 1983, c. 62265.

³⁶ ACOM, Gabinete del Ministro, Discursos, carpeta Inauguración Debates en Alcalá: Azaña política y cultura en la España moderna 16.3.87 (no fue), c. 62266.

antifascistas de 1937 en Valencia, siempre con la intención de: «[...] actuar en el sentido de que situaciones límites como aquella queden conjuradas para siempre»³⁷.

Hay que añadir que TVE emitió en 1983 y 1987 los programas documentales *Memoria de España: medio siglo de crisis, 1896-1936* y *España en guerra, 1936-1939*, además que la *Memoria fértil* sobre unos intelectuales exiliados, todos documentales que querían contribuir a rescatar esta misma memoria.

Como es notorio, además, a finales de 1983, el Ministerio de Cultura montó en el Retiro una exposición sobre el exilio español en México. Solana subrayaba como se tratase de un: «[...] intento de recuperar para los ciudadanos españoles el conocimiento de la ingente obra que otros españoles desarrollaron en aquel país hermano. [...] Ahora se abren las puertas de España a la España transterrada, mexicana y universal»³⁸.

Por otro lado, en una entrevista para el diario turinés *La Stampa*, Solana expresaba paradójicamente: «[...] Si preferisce dimenticare, anche se non dimenticando. È il problema di tener conto della distanza: è ingiusto dire che Rafael Alberti o García Lorca appaiono come delle mummie, ma è realistico riconoscere che oggi non possono essere letti con devozione per i simboli che sono stati»³⁹.

La Segunda República se convirtió en una óptima y fructífera zona "ética" que había que explorar a través de una pragmática distancia política tanto del franquismo como del antifranquismo⁴⁰, además de proporcionar las figuras de artistas e intelectuales nacionales que había que reconocer y conmemorar de manera oficial, como lo demuestra el caso de la tantas veces recordada generación del 27, o la Institución Libre de Enseñanza. Acerca de la conmemoración planificada pero no realizada de Alberto Jiménez Fraud (1983), el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Solana decía:

«En pocos casos podemos encontrarnos con ejemplos colectivos tan patrióticos. Para cualquiera que se acerque, aunque sea minimamente, a los institucionalistas quedara enseguida clara la pasión de este colectivo por todo lo nuestro [...]. Pienso que es hoy precisamente

³⁷ ACOM, Gabinete del Ministro, Discursos, carpeta Palabras III Encuentros de Escritores del Mediterráneo 15 de abril de 1986, c. 62266.

³⁸ Ministerio de Cultura, *El exilio español en México (Palacio de Velázquez del Retiro- Madrid Diciembre 1983-febrero 1984)*, Madrid, Ministerio de Cultura 1983, pág. 5.

³⁹ Alberto Papuzzi, *Un Beaubourg firmado Felipe*, "La Stampa", 28 de marzo de 1986.

⁴⁰ Javier Muñoz Soro respecto a la memoria de la República habla de «objeto de una referencia cortés por parte del PSOE, pero sin existir». Javier Muñoz Soro, «La transición de los intelectuales antifranquistas», *Ayer* 81, Madrid, 2011, pág. 35.

cuando el esfuerzo de aquellos hombres es asumido y comprendido. Cuando ha dado sus frutos, aunque en el interregno hayan tenido que ocurrir tantos sucesos trágicos que afectaron ¿como no? a los propios institucionistas. [...]. Este ideal, en otras circunstancias y conectado a intereses más amplios y desde una concepción social más radical, se incorpora, está incorporado a nuestro ideario, al mío concretamente, a mi sensibilidad y al de mi partido»⁴¹.

A este proceso de apropiación, por así decir, “moral” de la cultura republicana entendida como parte integral del simbolismo regenerador y consolidador de la democracia socialista, hay que añadir una segunda línea de actuación en la política del PSOE que se desprende de estas conmemoraciones, es decir, el deseo de situar la cultura de España en el mundo desprovista de toda referencia franquista e imperialista.

En este caso, fueron útiles acontecimientos como la presentación de la obra gráfica sobre Fray Bartolomé de Las Casas (1985), un fraile que condenó los métodos de la conquista española de América respecto a los indígenas:

«La figura de Bartolomé de Las Casas es una de esas escasas figuras históricas que nos permiten sentir el orgullo de ser españoles. Su capacidad crítica, surgida en gran parte como una autocrítica - no olvidemos que Las Casas fue encomendado antes que procurador de los indios, nos devuelve hoy la dignidad de una gesta que fue ante todo, el encuentro de dos continentes. [...]. En primer lugar, destacar que Las Casas no fue un caso aislado en la España que acababa de realizar el encuentro definitivo entre Europa y América»⁴².

Modernidad y Europa

No hay duda de que la proyección de la “imagen” del Ministerio de Cultura fue uno de los puntos clave del mandato de Solana⁴³, hasta que en 1985 el mismo Ministro se convirtió en Portavoz del Gobierno de Felipe González.

El Gobierno socialista basó esta imagen en las ideas de “modernidad” y “modernización”, aunque las dos nociones no fueran claramente explicadas y, de hecho, a

⁴¹ ACMC, Gabinete del Ministro, Discursos, carpeta Conferencia Jimenez Fraud en su centenario (no se hizo), c. 62266.

⁴² ACMC, Gabinete del Ministro, Discursos, carpeta Palabras Presentación obra gráfica Fray Bartolomé de Las Casas 25 enero de 1985, c. 62265.

⁴³ Véanse los estudios de la Secretaría Particular del Ministro donde se interroga a diferentes grupos sociales sobre el conjunto de características ideales que debería de poseer un Ministerio de Cultura. ACMC, Secretaría Particular del Ministro, carpeta Estudio Imagen del Ministerio de Cultura, c. 81149.

veces se confundieron con el concepto aun más ambiguo de “posmodernidad”⁴⁴. En términos generales, es posible asociar la idea de modernidad socialista a un recorrido positivo tanto de racionalización y de simplificación de las estructuras administrativas, como de enriquecimiento y actualización legislativa.

Por poner un ejemplo, al final de la primera legislatura del PSOE, Solana ilustraba en el Congreso el camino de modernización del Ministerio como un proceso que en poco más de dos años había permitido el desarrollo de una nueva *Ley de Protección del Patrimonio* y de otra nueva *Ley de Propiedad Intelectual*, un aumento en el presupuesto para la cultura de 65,6 por ciento (equivalente al 0,98% del presupuesto del Estado en 1985) con inversiones en su mayoría necesarias para la creación de nuevas infraestructuras culturales (bibliotecas, centros culturales, auditorios), así como para aumentar el personal dedicado a los servicios en línea con la disminución de un sistema burocrático que sufría de hipertrofia⁴⁵.

Un segundo vector que componía la idea de modernidad promovida y fomentada desde el Ministerio de Cultura se centraba principalmente en el nuevo estado de ánimo que el PSOE trató de transmitir a través del campo cultural y, sobre todo, del mundo de las artes visuales. El Ministerio de Cultura puso gran énfasis en las exposiciones de arte contemporáneo y en el proyecto del Centro de Arte Reina Sofía (1986)⁴⁶ que, además de ser un ejemplo de revitalización urbana⁴⁷, representaba precisamente esa estética del PSOE, proyectada por completo hacia el futuro y promocionando los movimientos más vanguardistas de la sociedad de masas de finales del siglo XX.

“Ser modernos” era el apremiante imperativo que a los ojos de los socialistas aseguraría la superación de todos los complejos de inferioridad que España había heredado del pasado, incluso si esto significaba desarrollar, más que los contenidos de un auténtico

⁴⁴ Carmen Giménez, Directora del Centro Nacional de Exposiciones, hablaba de «orientar la cultura bajo presupuestos postmodernos». Cit. en: Isaac Ait Moreno, «Modernización y política artística: el centro nacional de exposiciones entre 1983 y 1989», *Anales de historia del arte* 17, Madrid, 2007, págs. 234-242.

⁴⁵ DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, Comparencia del señor Ministro de Cultura para informar sobre política general del Departamento (solicitada por el Grupo Parlamentario Popular), Año 1985, num. 76, págs. 3-5.

⁴⁶ Sobre la historia del Centro de Arte Reina Sofía: Isaac Ait Moreno, «Arte y Estado en la España contemporánea: los orígenes del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía», *Anales de Historia del Arte* extra 2, Madrid, 2010, págs. 9-22.

⁴⁷ Sobre las infraestructuras culturales como medio de “urban regeneration”, véase: Franco Bianchini y Michael Parkinson, *Cultural Policy and Urban Regeneration: The West European Experience*, Manchester, Manchester University Press, 1993.

cambio democrático, una estética y una retórica sobre el impacto del mismo, siguiendo los dictados de un proceso progresivo de espectacularización de la cultura o, dicho de otra forma, sobre la base de una estetización de la vida política, proceso que anticipa algunas dinámicas de comunicación del siglo XXI⁴⁸.

La máxima de “ser modernos” y, al mismo tiempo “estar a la moda” y ser “cosmopolitas”, aunque sin un programa claro detrás, implicaba dar a conocer en el país las vanguardias tanto de América como de Europa pero, al mismo tiempo, patrocinar el mecenazgo de los jóvenes talentos del país. Considérese el caso del joven artista Miquel Barceló, al cual los gobiernos de Felipe González dieron especial visibilidad, o la importancia que tuvo la visita, en enero de 1983, de Andy Warhol a Madrid para inaugurar la exposición *Guns and Knives* en la Galería Vijande.

La retórica de la juventud y de vivir al ritmo de los tiempos influyó en la política cultural del PSOE. No extraña, entonces, que a la mayoría de los encuentros organizados por el Ministerio de Cultura se le diesen títulos como *La cultura española ante el nuevo siglo*, *Futuros de la modernidad*, *Libertades públicas y modernización del Estado*, o que se multiplicaran los simposios sobre las políticas de juventud y el uso de las nuevas tecnologías en el campo de la cultura.

Estas mismas razones llevaron a algunos miembros del Gobierno a tomar decisiones de especial relevancia simbólica, entre las que se cuentan la elección, como regalo al Presidente Reagan de visita oficial a España, de la obra de un joven artista de la Galería de Enrique Gómez Alebo, o las declaraciones de apoyo por parte de Solana al fenómeno de la *Movida* en la revista *La Luna de Madrid*:

«PM: ¿Qué le parece la *Movida* de Madrid? S: Hombre, me parece extraordinaria. Dentro de mis limitaciones trato de seguirla. Siento un clima muy grato que se está dando no sólo en Madrid, sino en otras ciudades. [...] PM: ¿Se interesa por la modernidad? S: La modernidad para mí en un sentido intelectual es la época de la razón y, en un sentido actual, estamos superando el término modernidad, pasando a la post-modernidad»⁴⁹.

La *movida* gustaba al Ministro porque remitía al progreso español, vivido de forma eufórica y sin ataduras con el pasado político y, simultáneamente, ofrecía una lectura de

⁴⁸ Arturo Rodríguez Morató, *La sociedad de la cultura*, Madrid, Ariel, 2007.

⁴⁹ Paco Morales, «Javier Solana», *La Luna de Madrid* 15, Madrid, 1985.

las corrientes culturales españolas en clave “postmoderna”, es decir, en sintonía con las tendencias y reflexiones socio-culturales del momento y como fusión entre pasado y presente.

Ser modernos o, mejor aún, “postmodernos”, según el gobierno socialista quería decir de forma automática ser “europeos”, el segundo ingrediente más importante de la retórica socialista, además de denominador común de los eventos organizados por el Ministerio.

La política europeísta en el ámbito cultural emerge con gran claridad en la participación española en el *Festival Europalia 85*, celebrado en Bruselas coincidiendo con la entrada de España en la CEE. En el discurso de presentación, Solana afirmaba con claridad las finalidades y contenidos europeos de su política cultural:

«[...] Europa, la idea de Europa fue durante la dictadura un punto de referencia, una aspiración, y fue también una ayuda moral. [...]. Por eso, nuestra incorporación a Europa es el fin de un largo camino, la superación de una actitud compulsiva. [...]. Por eso quiero recargarles que el reconocimiento en todos los terrenos del europeísmo español es la consagración de un pensamiento, de una forma de entender nuestra propia historia, el triunfo de una concepción progresista, el final de un debate cultural nacional, la instalación de la normalidad»⁵⁰.

La identidad europea de España que la exposición en Bruselas pretendía transmitir nos permite reflexionar sobre los contenidos retóricos y simbólicos de la propia representación socialista. En primer lugar, el gran catálogo de *Europalia 85* se abre con una obra del artista catalán Antoni Tàpies, orgulloso de representar a España, que, por consiguiente, se identificaba con la vanguardia informalista de la mitad del siglo XX, es decir una vanguardia abstracta sin referencias políticas⁵¹.

En la introducción, Luis González Seara, comisario de la muestra, destacaba que el objetivo no era sino el de: «mostrar la personalidad diferenciada de España, dentro de una irrenunciable vocación europea»⁵².

⁵⁰ ACMC, Gabinete del Ministro, Exposiciones, carpeta Europalia 85 (Festival Cultura Bélgica), Discurso Excmo Sr. Ministro de Cultura Presentación Europalia Bruselas 18 de abril 1985, c. 62276.

⁵¹ Decía Tàpies: «Quizá lo propio de cada autonomía, de cada pueblo, de cada nacionalidad que forman el conjunto del Estado Español no se refleja muy bien, pero en fin, el resultado ha sido bueno. [...]. Y sobre todo, los catalanes, creo que no podemos tener motivo de queja por que la mayor parte de la obra, más de un tercio, creo son obras de catalanes». ACMC, Gabinete del Ministro, Exposiciones, carpeta Europalia 85, c. 62276.

⁵² *Ibídem*, Palabras del Comisario General de España en Europalia 85.

Esta identidad «diferenciada» se manifestaba en dos núcleos principales de la narración: por un lado, en el arte contemporáneo, desde los ya abundantemente celebrados Picasso, Miró, Dalí - no hay que olvidar que Miró será el autor del logotipo del turismo español⁵³ -, Tàpies, Chillida y Antonio López, hasta los últimos autores de vídeos y fotografías de los años ochenta (por ejemplo, García-Alix).

Por otro lado, se ponía la atención en un segundo bloque narrativo con el que se retomaba parte de los temas de los centenarios convocados por el PSOE, esto es, que recordaba el mecenazgo y la promoción de las artes de los reyes españoles (por ejemplo, la exposición *Reyes Bibliófilos y Esplendores de España y las ciudades belgas*). A estos dos grandes bloques temáticos cuya finalidad no era otra que la de mostrar que España, a pesar de todo, en el presente y en el pasado, estaba en sintonía con las corrientes culturales europeas, se añadieron algunos elementos de aquella otra España “barroca”, a la que nos referíamos el principio de este texto.

De hecho, junto a las conmemoraciones que refuerzan la memoria de una tradición ilustrada, como la exposición sobre el mercado librero español o el encuentro *Erasmus en España y Vives en los Países Bajos*, se mantiene el imaginario de una España católica llena de santos, procesiones y celebraciones, como el recital sobre Santa Teresa de Ávila o el espacio dedicado a las Fallas de Valencia, el Carnaval de Tenerife o el Siglo de Oro.

Esta actitud en la oferta cultural del PSOE podría resumirse en una especie de tensión estratégica y no resuelta entre la evocación patente de elementos del racionalismo de la Ilustración y la persistencia de un marco barroco, por lo tanto, irracional, dramático y espiritual⁵⁴. Esta paradójica mezcla se manifiesta, por ejemplo, en el programa de exposiciones socialistas, que combina la vanguardia del siglo XX con el gran éxito de la exposición de Velázquez, o el apoyo a la *movida*, que en su estética abarca de manera popular muchos elementos de la tradición castiza. Toros, santos, vírgenes y flamencas coexisten con los símbolos de una segunda España progresista.

La estética barroca, en este caso, parece una especie de herramienta educativa para la construcción de una nueva identidad política y el desarrollo de una mayor participación ciudadana en eventos culturales. Sin embargo, la misma estética fue privada del

⁵³ ACOM, Secretaría Particular del Ministro, Carpeta Identificación Turismo Español Joan Miró (símbolo gráfico), c. 81149.

⁵⁴ Sobre la persistencia del barroco en la política cultural española: Jorge Luis Marzo, *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*, Buenos Aires- Madrid, Katz Editores, 2010.

conservadurismo que la había caracterizado hasta entonces, convirtiéndose en expresión lúdica, desde abajo, de los gustos culturales, sin ningún tipo de interferencia política.

De hecho, la cultura para los socialistas siempre implicó una dimensión lúdica y popular, razón por la cual Solana participó en la inauguración de algunas fiestas pueblerinas: «[...] el cambio cultural se apoya más en la voluntad y en la imaginación que en los recursos físicos. En ningún otro campo como en el de la cultura produce efectos creadores la voluntad ilusionada y la imaginación creadora»⁵⁵.

Hacia 1992 con cierta ambigüedad

Como en el caso de las fiestas nacionales, tampoco en relación con el mundo de la cultura buscó el PSOE nuevos símbolos o nuevas realidades, excepto en el caso de la promoción de artistas de la *movida*, sino que se movió en un contexto de reelaboración del pasado⁵⁶. El PSOE, a esta altura partido del orden democrático y de la estabilidad, evitó desarrollar cualquier tema potencialmente conflictivo que resultase incómodo desde una perspectiva política; por el contrario, abordó cuestiones como la cultura de la Segunda República o del exilio sólo de un punto de vista estético, intelectual o, como mucho, moral, de acuerdo con los deseos de la sociedad española de los años de la Transición⁵⁷.

El Estado español mantuvo un papel central como promotor de las artes bajo el ejemplo de los socialistas franceses, cuya política fue objeto de diferentes informes del Gabinete Solana⁵⁸. El objetivo era el de edificar un “Estado cultural”, donde el campo de la cultura se convirtiese en una herramienta capaz de crear ciudadanía y cohesión social. La política

⁵⁵ ACOM, Gabinete del Ministro, Discursos, carpeta Pregón fiestas de Torrejón de Ardoz 24 de junio de 1983 Fiestas populares, c. 62265.

⁵⁶ Esta es la tesis de Carsten Humleak y Paloma Aguilar Fernández sobre la manera de celebrar las fiestas nacionales en la transición Paloma Aguilar Fernández y Carsten Humlebaek, «Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy», *History & Memory* 14, 2002, págs. 121-164.

⁵⁷ Según las investigaciones de Paloma Aguilar Fernández sobre los productos culturales que consumieron los españoles en los años de Transición sobresale el poco interés por la política, la desmovilización y un fuerte sentimiento antipartidista. Véase: Paloma Aguilar Fernández, «Cultura política, consumos culturales y memoria durante la transición», Manuel Ortuño, Mercedes García Lenberg, M. José Millán y Roberto Dorado (eds.), *Tiempo de transición (1975-1982)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2007, págs. 80-115.

⁵⁸ ACOM, Gabinete del Ministro, Relaciones Bilaterales España-Francia, Informes Ministerio francés de cultura, Informes Política cultural francesa 1983-1988, c. 62300.

cultural, por otro lado, según esta perspectiva podría desempeñar una función económica y fomentar la creación de empleo⁵⁹:

«[...] La cultura no es ya una práctica piadosamente laica, ornamental, elitista. Es una práctica envolvente, totalizadora [...] que tiene una trascendencia estratégica e ideológica de primer orden y que abre posibilidades de empleo. [...] La demanda cultural hoy en las sociedades desarrolladas es una aspiración a formas distintas de vidas. De tal modo esto es así que nos atrevemos a hablar del Estado Cultural como de una aspiración y, en parte, como una realidad iniciada. [...] Una nación lo es en la medida en que es una forma cultural y en la medida en que es capaz de contribuir desde la cultura al colectivo de naciones. España ha sido, como pocos países, un hecho cultural, y además un hecho cultural diverso, complejo que sólo la libertad ha conseguido normalizar»⁶⁰.

A pesar del proceso de transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas realizado por el PSOE, “el hecho cultural” España, seguía siendo el centro de las políticas socialistas, generando en muchos casos conflictos y ambigüedades con respecto a la política cultural de las Autonomías.

A menudo ocurría que los encargados de la política cultural de las Comunidades Autónomas acababan por quejarse del trato centralizador del Estado. Por ejemplo, en la conmemoración del centenario de Carlos III, Joaquim Ferrer i Roca, Consejero de Cultura de la Generalidad de Cataluña escribió a Javier Solana: «En mi opinión este programa uniformador y "desde arriba" excluye una vez más a las Comunidades Autónomas al relegarlas a una actuación secundaria de simple aplicación de una organización y de un proyecto ya elaborados»⁶¹.

⁵⁹ El sociólogo Manuel Castells elaboró unos informes sobre la superación de la crisis económica a través de la cultura. A.C.M.C., Gabinete del Ministro, Informes para la superación de la crisis económica, La contribución de la política cultural a la superación de la crisis económica en España Manuel Castells mayo 1983, c. 67339.

⁶⁰ Ministerio de Cultura, *Perspectivas de política cultural. Comparecencia del Ministro de Cultura ante la Comisión de Educación y Cultura del Congreso de los Diputados, septiembre de 1986*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986, pág. 11.

⁶¹ A.C.M.C., Gabinete del Ministro, Discursos, carpeta Comisión Nacional Carlos III y la Ilustración (II Centenario de la muerte), Carta al Excmo. Sr. D. Javier Solana Madariaga Ministro de Cultura Barcelona, 17 de junio de 1987, c. 62287. Contestaba Solana: «en ningún momento hemos pretendido relegar a las Comunidades Autónomas a una actuación secundaria y de simple aplicación de un programa ya elaborado. Todo lo contrario. En la misma línea que tu sugieres, lo que pretendemos desde la Comisión Nacional y desde el Comité Permanente es coordinar y estimular a las distintas instituciones públicas y privadas a fin de lograr una Conmemoración digna y útil para el país».

La edificación del Estado cultural español en la perspectiva de los gobiernos de Felipe González tomó forma y contenido explícito con la organización de los tres grandes eventos de 1992: el quinto centenario del Descubrimiento de América, la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona, acontecimientos a los que hay que añadir el de Madrid, Capital Cultural Europea.

La organización de los eventos comenzó ya con la primera legislatura del PSOE y se prolongó durante todos los gobiernos socialistas como una forma típica de entender la política cultural. De hecho, en las primeras reuniones del *Patronato del V Descubrimiento de América*, el mismo Rey Juan Carlos explicaba la importancia y el verdadero sentido de esta conmemoración: «[...] 1992 será ocasión para aunar a todos los españoles [...] que, más allá del lógico y necesario pluralismo, ayuden a confluir a todos los ciudadanos en torno a unos mismos valores de respeto, diálogo y voluntad de convivir juntos»⁶².

La política cultural, como venimos repitiendo, se entendía como un elemento de reconciliación y diálogo, de acuerdo con los parámetros establecidos en los años de Transición de manera que se privilegiaron, a nivel gubernamental, los contenidos artísticos e intelectuales que promoviesen estos valores.

En segundo lugar, el Presidente de la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América, Luis Yáñez-Barnuevo expresaba en términos muy claros cuáles eran los propósitos de la conmemoración: «Promoción de España – de su forma de Gobierno (la Monarquía parlamentaria) – de su moderna realidad – La profundización de la idea de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y sentar las bases para que esa Comunidad Iberoamericana de Naciones se haga sentir en el mundo»⁶³.

Por su parte, la filosofía general que animaba la Exposición Universal de Sevilla era la siguiente:

«España va a ser el anfitrión de un acontecimiento universal de convivencia, lo cual obliga a hacer una conmemoración digna sin traicionar a la Historia, mirando al futuro (...) Los mensajes que se pretenden fijar [...] son:

⁶² ACOMC, Gabinete del Ministro, Alto Patronato y Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América, Acta de la Reunión del Alto Patronato presidida por S.M. El Rey celebrada el día 12 de abril de 1988 en el Salón “Cuarto del Almirante” de los Reales Alcázares de Sevilla, c. 76263

⁶³ Ivi, Proyecto de Acta de la Reunión de Constitución del Alto Patronato para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América celebrada el 11 de octubre de 1986 a las 10 horas en el Palacio de la Zarzuela presidida por SM el Rey.

[...] El Descubrimiento es Encuentro

[...] hacer un homenaje a la capacidad de descubrimiento de la humanidad. [...]. Si el V Centenario conmemora el descubrimiento de un nuevo mundo ahora estamos en el umbral de un mundo nuevo.

3) Mostrar que el descubrimiento provocó un flujo y reflujo, un intercambio humano, biológico, económico, social enriquecedor [...]»⁶⁴.

Si la diplomacia internacional y la revisión de la relación imperialista entre España y las colonias de América del Sur fueron los objetivos ocultos promovidos por el PSOE, sobre las conmemoraciones de 1992 el Ministerio de Cultura añadía:

«En 1992 coinciden tres acontecimientos de suma importancia para España [...]. Se trata de unos acontecimientos que van a impulsar la proyección de España en el mundo [...]. La visión de esa fecha histórica como hito de un proceso, con proyección hacia adelante, [...] propiciará en el ámbito internacional el descubrimiento de la realidad (y creación de la nueva imagen) de una España moderna y plenamente integrada en Europa. [...] Este es el objetivo prioritario que se fija este Programa del Ministerio de Cultura para el V Centenario, en su vertiente de comunidad cultural»⁶⁵.

El V Centenario del descubrimiento de América, como el segundo centenario de la muerte del rey Carlos III y los otros aniversarios que contemplaban una nueva relación con Iberoamérica, tenían precisamente esta función de resaltar la dimensión progresista y antiimperialista de los gobiernos españoles, subrayando la gran transformación experimentada desde las posiciones del nacionalismo avasallador del pasado franquista.

Con la ayuda de los medios de comunicación y la intervención de las industrias culturales, los socialistas iniciaron una política de normalización del pasado español, a veces espectacular, donde el contraste entre franquismo y antifranquismo, como elementos retóricos de la izquierda, fueron dejados aparte.

El crecimiento de las infraestructuras y la remodelación urbanística para difundir la nueva cultura democrática se fusionaron y confundieron con esta segunda transición,

⁶⁴ Ivi, Memorandum de la Reunión de Trabajo del Alto Patronato para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América día 19 de septiembre de 1986.

⁶⁵ APMC, Gabinete del Ministro, Carpeta Debate sobre el Estado de la Nación 1984-1987, Programa del Ministerio de Cultura para el V Centenario del Descubrimiento de América 1986-1992. Este programa fue presentado en la Comisión Nacional del V Centenario de su reunión del 9 de diciembre de 1986, c. 67339.

principalmente social y estética. El pragmatismo y la competencia neoliberal condujeron a una política cultural un tanto ambigua, en equilibrio entre el progreso y una más reconocible y estereotipada España barroca que, con el pasar del tiempo, levantó polémicas con parte de los intelectuales y artistas que empezaron a distanciarse del PSOE.

La ambigüedad que caracterizó la retórica socialista - en línea con la misma transición hacia el centro que vivió el partido en estos años - chocó con la idea de un proyecto cultural nacional y una cierta vaguedad sobre la política cultura de las Autonomías. La misma indeterminación acompañó todo el proceso de reconocimiento para con los protagonistas culturales de la Segunda República que, sin embargo, fueron en tantas ocasiones festejados. A través de las celebraciones culturales los socialistas ayudaron a construir un discurso nacional que presentaba a la monarquía del rey Juan Carlos como la continuación y la realización de las buenas intenciones y de los propósitos del proyecto republicano⁶⁶.

Paradójicamente, este estrechamiento de lazos con el pasado formaba parte de un proceso estratégico que buscaba más bien la eliminación de toda referencia a la actualidad política; lo que en el fondo se pretendía era la promoción del conocimiento científico, objetivo en cuya realización los diferentes ejemplos intelectuales promovidos se consideraban estimulantes para la modernización y el desarrollo de España, sin renunciar al mismo tiempo a una incorporación oportuna de la rica y a nivel internacional renombrada tradición barroca.

⁶⁶ Carsten Humlebaek, «La memoria de la Segunda República durante la transición a la democracia», Ángeles Egido León (ed.), *Memoria de la Segunda República: Mito y Realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, págs. 159-173. Sobre la relación entre PSOE y memoria republicana, véase también: Abdón Mateos, «La política de la memoria de los socialistas hacia la Guerra Civil y el exilio en la España democrática», Abdón Mateos, *Historia y memoria democrática*, Madrid, Eneida, 2007, págs. 117-138.